

LA SANIDAD DIVINA

(Divine Healing)

TEXTO AUREO

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su haga fuimos nosotros curados.”

Isaías 53:5

LECTURA EN CLASE

ÉXODO 15:26 Y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.

MARCOS 16:17, 18 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

SANTIAGO 5:13-15 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración.

¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

MATEO 8:16, 17 Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

I. La Biblia enseña la sanidad divina

Éxodo 15:26; Isaías 53:5

Marcos 16: 18; Santiago 5:15

La Biblia enseña que podemos ser sanados divinamente. Porque la fe es probablemente el elemento más importante para ser sanado, es necesario creer que la sanidad divina forma parte del evangelio. No se puede orar la oración de fe hasta que sea plenamente persuadido que lo es. A través de la Biblia hay promesas de la sanidad divina.

A. La promesa a los israelitas
(Éxodo 15: 25, 26)

Después que cruzaron el Mar Rojo los israelitas, Dios les dio estatutos y ordenanzas y la promesa de la sanidad. Se los dio al principio de su jornada en el desierto; así supieron que la enfermedad pertenecía a la vida vieja de esclavitud que habían tenido en Egipto. No solo era una promesa, sino una parte de los estatutos y ordenanzas. Asimismo Jesús quiere que sepamos que la enfermedad pertenece a la vida vieja que llevábamos antes de entregarnos a El. Por consiguiente tenemos la promesa de Santiago 5: 14.

B. Las palabras de David (Salmo 103:3)

David nos dice que no olvidemos las cosas buenas que ha hecho Dios para nosotros. Da gloria a Dios por la salvación

del alma y la sanidad del cuerpo. Las dos estén en el mismo versículo, demostrando la conexión que existe entre ellas.

C. La profecía de Isaías (Isaías 53:5)

Isaías dice que Jesús no solo hizo el sacrificio por nuestros pecados sino también el llevó de nuestras enfermedades y dolencias.

D. La gran comisión (Marcos 16:17, 18)

La sanidad divina es una de las señales que seguirán, a los que creen. Estos versículos indican que la sanidad divina es una parte del evangelio mismo.

E. Los dones espirituales

(1 Corintios 12:8-10)

Se encuentran los dones espirituales en la iglesia del Nuevo Testamento a causa de la presencia del Espíritu Santo. De los nueve dones, uno es el de la sanidad divina.

F. Las instrucciones de Santiago

(Santiago 5:13-15)

Estas instrucciones son en realidad un mandamiento que debemos obedecer. Nos demuestra la manera como Dios trata con la enfermedad.

G. Jesucristo es el mismo por los siglos

(Hebreos 13: 8)

La verificación más importante que existe para la sanidad divina es que Jesucristo nunca cambia. Durante Su ministerio en la tierra sanó a todos los que le eran traídos a El (Mt 8:16). Si Jesús llevó nuestras dolencias en Su propio cuerpo en la cruz, es seguro que hará para nosotros lo que hacía mientras estaba en la tierra.

A estas razones podemos añadir todas las narraciones de la sanidad divina que se encuentran en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento.

Si podemos creer para la salvación de nuestras almas, es posible creer para la sanidad de nuestras enfermedades. El mensaje de la curación divina es tan fuerte en la Biblia que debe ser fácil creer que Jesucristo es el Gran Medico.

II. La sanidad en la expiación

Salmo 103:3; Isaías 53: 5; Mateo 8: 17

Cuando Jesús nos quitó los pecados, quitó la causa primaria de las enfermedades. Aunque sean muchas causas secundarias, debemos tener presente que el pecado es la causa original de las enfermedades. Dios creó Adán y Eva; y ellos gozaban de la salud perfecta. No existían ni la enfermedad ni la muerte y la obediencia a los mandamientos de Dios habría asegurado la existencia de esta condición por los siglos. Los resultados de la desobediencia fueron la muerte y la enfermedad. He aquí la causa original de la enfermedad.

Cuando murió Jesús, llevó no solo nuestras iniquidades, sino también nuestras enfermedades. En la expiación hay la salvación para el alma y la sanidad divina para el cuerpo. Se halla en Éxodo un símbolo que representa esta idea. Los israelitas llegaron a Mara sin haber hallado agua durante tres días. El agua que encontraron en Mara era amarga y no podían beberla. Moisés le echó al agua un árbol que Dios le mostró, y el agua se endulzó. El árbol es símbolo de la cruz de Jesús, y el agua amarga de Mara representa el pecado. Al endulzarse el agua, fue dada la promesa de la salud y de la sanidad divina (Éxodo 15:23-26).

No debiera de ser más difícil creer en Dios para recibir la curación para el cuerpo que para recibir la salvación del alma. La necesidad de los dos viene de la misma causa primaria, y la Palabra de Dios da la razón para creer en los dos. La salvación es un milagro más grande que la sanidad.

III. La sanidad divina para todos

Mateo 8:16; Hechos 5:16; Santiago 5: 13, 14

Como la salvación es provista para los que la quieran, la sanidad es provista para todos los que reúnan los requisitos. Cuando Jesús murió en la cruz murió para los pecados de todo el mundo. Jesús no hace acepción de personas cuando ofrece la vida eterna al pecador. Cualquier individuo puede reunir los requisitos del evangelio y puede ser salvo. Asimismo la sanidad divina es para todos.

Cuando estaba en la tierra, Jesús sano a todos los que vinieron o fueron traídos a El. (Mt. 8:16) No había enfermedad demasiado difícil para El. Sanó toda clase de enfermedad como la locura, la epilepsia, la lepra, la fiebre, la parálisis, la ceguera, la sordera y manos secas, la herida causada por una espada y muchas otras cosas. Jesús no ha cambiado y ya quiere sanar a todos los que vienen a El.

Jesús dio el ministerio de la sanidad divina a Su iglesia. Hechos 5: 16 dice que todos eran sanados. Santiago dijo, “¿Está alguno enfermo entre vosotros?” Las Escrituras demuestran que la sanidad divina es para todos.

Como es necesario entender los términos del evangelio para poder reunir los requisitos, es necesario entender los requisitos para poder recibir la sanidad divina.

IV. Los argumentos refutados

Hechos 2: 42; Hebreos 13: 8; Judas 3

Hay muchos que ponen reparo a la sanidad divina. Sin embargo, ningún argumento está basado en una interpretación perfecta de las Escrituras. Se puede responder a muchos argumentos con este versículo, ‘Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.’ (He. 13:8)

Aquí siguen algunos de los argumentos más comunes en contra de la sanidad divina.

A. *La época de los milagros ha terminado*

A este argumento podemos preguntar “¿En qué época vivimos?” Esta es ya la época de la iglesia y seguirá siéndolo hasta que regrese Jesús. La época de la iglesia fue creada con “muchas maravillas y señales” (Hch. 2: 43). Jesús no ha cambiado, el evangelio no ha sido cambiado, seguimos en la época de la iglesia, y, por eso, la época de los milagros no ha terminado,

B. *Los milagros eran necesarios para establecer la iglesia, pero no los necesitamos en estos días*

Hay más incredulidad y agnosticismo en el mundo en estos días que había en cualquiera otra época. Esta época es la que necesita “maravillas y señales” y necesita dar al mundo el evangelio de Cristo. La obra del evangelismo sigue; la gente necesita conocer a Cristo. quien oye y responde a las oraciones de Su pueblo.

C. *Las religiones falsas, y muchas veces hombres malos, dicen que tienen curaciones divinas*

Este argumento no verifica que la curación divina es error: verifica que es verdadera. El diablo solo imita lo que es genuino. Los hechiceros egipcios podían imitar el poder de Dios cuando causaron que sus ‘aras se hicieran culebras. El hecho que el diablo imita el ministerio de la sanidad divina verifica que en la iglesia hay la sanidad verdadera que viene de Dios. Qué importante es que la iglesia pueda presentar el poder verdadero de Dios!

D. *Es presuntuoso que oremos para ser sanados; debemos orar que Dios haga Su voluntad*

Dios ha revelado Su voluntad en Su Palabra. Si está en la Biblia, sabemos que es

Su voluntad. Insultamos a Dios al hablar de Su voluntad cuando nos ha revelado Su voluntad. ¿Hubiera llevado Cristo nuestras enfermedades en el Calvario si no fuera Su voluntad sanarnos? ¿Nos habría dado instrucciones claras a orar para los enfermos si no fuera Su voluntad? Jesús, quien sanaba a TODOS mientras estaba en la tierra sanará a TODOS que reúnan los requisitos.

E. La manera de Dios, para sanar en estos días es la ciencia médica que nos ha dado

Sería injusto menospreciar lo que los médicos y científicos hacen para ayudar a los enfermos del mundo. Sin embargo lo hacen en un nivel natural, mientras que Dios obra en un nivel mucho más alto. Dios siempre diagnostica bien, nunca se equivoca, y cuando sana lo hace sin droga y sin cirugía. ¿Por qué obligarse a pagar los gastos de la medicina cuando Dios nos sana gratis? ¿Por qué dar la gloria que pertenece a Dios a un hombre?

Hay otros muchos argumentos en contra de la sanidad divina, pero son fácilmente refutados por medio de la Biblia. Si nuestra fe está basada firmemente en la Biblia, y recordamos que Jesús nunca cambia, ningún argumento en contra de la sanidad divina podrá destruir nuestra fe en ella.

V. La fe y la obediencia

*Marcos 11:24; 1 Corintios 11:29, 30
Santiago 5:14*

Todas las promesas de la Biblia tienen requisitos que se deben reunir para poder gozar de ellas. El pecador que quiere recibir la salvación debe reunir los requisitos de la salvación, y el enfermo debe reunir los requisitos para la sanidad. Consideremos estos requisitos.

A. La eliminación de todo obstáculo

Hay muchas cosas, que impiden la sanidad.

Aquí siguen algunas.

1. EL PECADO NO CONFESADO en la vida puede ser obstáculo. En la epístola de Santiago leemos que hemos de confesar nuestras faltas para que podamos ser sanados (Stg. 5: 16). Si entendemos la unión entre la salvación y la sanidad provistas en la expiación, podemos entender que el pecado no confesado será un obstáculo a la sanidad.

2. Un ESPIRITU QUE NO PERDONA es otro obstáculo. Es más, podrá ser obstáculo a cualquiera oración. Jesús nos dijo que tenemos que perdonar cuando oramos (Mc. 11:25).

3. Algunas veces las oraciones no reciben contestaciones porque tenemos motivos malos. Santiago 4:3 dice, “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.” Podemos llamar este obstáculo un ESPIRITU EGOISTA Y CARNAL.

4. El obstáculo más importante mencionado en la Biblia tocante a la sanidad divina es la FALTA DE DISCERNIMIENTO DEL CUERPO DEL SEÑOR (1 Co. 11:29). Esto quiere decir falta de entendimiento de los sufrimientos y la muerte de Jesús y la falta de fe en ellos; la participación indigna en la Santa Cena del Señor; la falta de discernimiento del cuerpo místico del Señor en la tierra la iglesia.

5. LA FALTA DE RECONOCIMIENTO DE LAS REGLAS DE SALUD.

Dios creó nuestros cuerpos y si rompemos las reglas de salud no podemos tener mucha fe para la sanidad. Una dieta poco saludable, la preocupación, sueño insuficiente, son algunas reglas rotas entre el pueblo de Dios. Estas, con los hábitos sucios del pecador — el fumar, el tomar alcohol, etc. — impiden la sanidad divina.

B. La obediencia a la Biblia

La Biblia dice claramente que el enfermo debe hacer ciertas cosas para ser sanado. Debe hacer lo siguiente.

1. ORAR (Santiago 5:13). La oración es esencial para recibir algo de Dios (Lucas 11: 1-13).

2. LLAMAR A LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA (Santiago 5:14). Esto quiere decir los ancianos de su propia iglesia; su pastor y los que le ayudan. Son las oraciones del pastor que Dios honrará porque éstas son las instrucciones que Dios ha dado.

3. ESTAR UNGIDO EN EL NOMBRE DEL SEÑOR (Santiago 5:14). Esto es lo que hace el anciano que ora. El aceite es símbolo del Espíritu Santo.

Ungimos en el nombre de Jesucristo porque El es el Gran Médico y El que sana. Hay sanidad en el nombre de Jesús (Hch. 4:16).

4. PEDIR LA IMPOSICION DE MANOS (Marcos 16:18). Esto también es lo que hace el anciano que ora. Esto está entre las señales que seguirán los que creen. Dios honra la imposición de las manos, y por este acto imprime Su poder.

C. La fe

La fe es esencial en absoluto para la salvación tanto como para la sanidad divina. “Sin fe es imposible agradar a Dios.” (He. 11:6) Todo es posible si creemos. La fe es la mano que se alarga para recibir de Jesús lo que se necesita.

El Señor no solo honra la fe del enfermo sino también de los ancianos que oran. Es la “oración de fe” que salvará al enfermo (Stg. 5:15). Cuando Jesús vio la fe de los cuatro hombres que trajeron el paralítico, le perdonó los pecados y le sanó (Mc. 2:5). Es la fe que el Señor honra, pero en el caso de la sanidad parece que otros pueden creer para el hombre enfermo. Es posible que él sea demasiado enfermo para ejercer la fe.